

UNIVERSIDAD DE UTRECHT

LOS RASGOS DEL 'SELFIE', EL TONO ÍNTIMO Y EL CARÁCTER DIALÓGICO EN LOS ENSAYOS DEL VOLUMEN 'LA VIDA DESNUDA' DE ROSA MONTERO



Trabajo de Fin de Grado

Isabelle van Olphen

1



Fecha: 3 de enero del 2017

Directora: Prof. Dr. E.H.M. Houvenaghel

Número de estudiante: 4269950

Artes Liberales y Ciencias: La Comunicación Intercultural de
Idiomas Modernos – Español

¹ <http://www.rosamontero.es/biografia-rosa-montero.html>

Índice

| | |
|---|----|
| 0.0 Abstract | 3 |
| 1.0 Introducción | 4 |
| 1.1 Vida y obra ensayística de Rosa Montero | 5 |
| 1.2 Estudios críticos sobre la ensayística de Rosa Montero | 6 |
| 1.3 Entrevistas sobre la visión de Rosa Montero sobre el carácter dialógico del ensayo | 8 |
| 1.4 Propuesta de investigación | 10 |
| 1.5 Descripción del corpus | 12 |
| 1.6 Teoría: Los participantes en el ensayo | 13 |
| 2.0 Análisis | 16 |
| 2.1 “Yo” | 16 |
| 2.2 “Tú” | 24 |
| 2.3 “Nosotros” | 31 |
| 3.0 Conclusiones y discusión | 37 |
| 4.0 Bibliografía | 40 |
| 4.1 Corpus seleccionado de ‘La vida desnuda’ | 40 |
| 4.2 Otros ensayos con los tres rasgos relevantes de ‘La vida desnuda’ | 41 |
| 4.3 Obras secundarias | 42 |
| 4.4 Libros periodísticos de Rosa Montero | 44 |

0.0 Abstract

This Bachelor Thesis focuses on the way in which the literary genre of the essay connects with the reader by establishing a personal, intimate and dialoguing relationship. The study is based on theoretic literary study of a selection of 16 short essays from the bundle 'La vida desnuda' ('the bare life'), written by the Spanish authoress Rosa Montero. Each selected essay contains the three principal characteristics on which this research focuses: the autobiographic presence of the writer herself in her work, the dialogue with her readers and the resulting intimate tone. The analysis has a triple structure existing of a section about the representation of Rosa Montero herself in her essays, a section about the presence of the reader and a section about the interaction between the previous two. This thesis emphasizes the tools that Rosa Montero uses to connect with her readers and the corresponding effects on the reader. The analysis is relevant, because the essay is a contemporary and changing literary genre that is characterized by a modern interactive way to connect with the reader.

The three selected characteristics of the essay: the 'selfie', intimate tone and dialogue, are applied to the essays of Montero and are analyzed and interpreted extensively. Furthermore, the study stresses how often, when and how the three occur. What is more, attention is paid to the type of verbs the writer attributes to the three categories of participants in her essays, namely: herself, the reader and the interaction between these two.

1.0 Introducción

Después de haber escrito un proyecto sobre Rosa Montero y su obra en el segundo año de mi estudio en colaboración con dos otras estudiantes, el género del ensayo y sus características correspondientes ya me parecían muy interesantes². Los temas universales y cotidianas sobre los que escribe un escritor que no es un especialista, son características interesantes del género. Contribuyen al atractivo de los ensayos breves y su carácter libre en mi opinión. Cuando mi directora sugería llevar a cabo más investigación sobre algunas características del género del ensayo moderno en la obra de Rosa Montero, inmediatamente me pareció una idea muy interesante. Por lo tanto empiezo esta investigación. Lo que es interesante en particular es la actitud interactiva que una gran cantidad de los ensayos de Montero causa y requiere del lector. A mí me gusta mucho el hecho que se dirige literalmente al lector en los ensayos y cómo lo hace, es decir implícitamente o explícitamente, así como el carácter autobiográfico de muchos de sus ensayos.

Hoy en día la versión moderna del género del ensayo de Michel de Montaigne –el ‘padre del ensayo’–, se manifiesta regularmente por ejemplo en forma de un blog. Esta forma literaria libre, entre otras, es fascinante para estudiantes como yo, dado que se trata de las formas modernas de la literatura y porque se trata de un género en movimiento y contemporáneo. La forma literaria moderna del blog es en realidad una forma evolucionada del diálogo entre la ‘yo-escritora’ y el ‘tú-lector’ que ya vemos con regularidad en la ensayística de Rosa Montero. Encontramos esta interacción entre el escritor y el lector en el carácter dialógico, que crea un tono íntimo. Sin embargo, en el blog más avanzado la interacción entre el lector y el escritor casi siempre es explícita y directa. Ejemplos son cuando un escritor literalmente pregunta algo a los lectores o

² Estas características del género del ensayo ya me introdujeron en 2016 durante el curso ‘El ensayo Hispánico’, enseñado por Prof. Drs. E.H.M. Houvenaghel. Estas características y sus teorías más detalladas en las que el análisis de este documento está basado, se puede encontrar en los siguientes seis artículos: Gomes, Miguel. "Para una teoría de los géneros en Venezuela: El caso de la novela y el ensayo." Haefner, Joel. "Democracy, pedagogy, and the personal essay." Harris, Wendell V. "Reflections on the peculiar status of the personal essay." Mora Rodríguez, Arnoldo. "La teoría del ensayo en Luis Ferrero, Jézer González y Manuel Picado." Savater, Fernando. "El ensayista como rebelde y como doctrinario." Scarano, Mónica Elsa. "Discurso ensayístico, cultura e ideología en el sistema literario hispanoamericano."

cuando los lectores preguntan algo al escritor. Esta interactividad se refleja también en otras modalidades modernas de la comunicación moderna.

Pero no sólo el subrayar de este carácter dialógico e interactivo del ensayo moderno me parece interesante, sino también el carácter autobiográfico en la ensayística es muy actual e interesante. Son características que ya conozco, porque las vi en varias obras de Montero el año pasado. Por lo tanto es útil aplicar las teorías correspondientes a una nueva selección de sus ensayos y seguir investigándolas. También es relevante investigar y analizar qué verbos atribuye a los diferentes grupos de personas en los ensayos.

1.1 Vida y obra ensayística de Rosa Montero³

Rosa Montero es una escritora y periodista famosa. Nació el 3 de enero de 1951 en Madrid, España. Cuando era joven Montero sufrió de tuberculosis hasta la edad de nueve años. Utilizó este tiempo en casa para escribir y leer. Cuando era niña fue muy activa en el ambiente teatral madrileño (Biografía, 2016) y luego también en el periodismo, por lo que estudió tanto el periodismo como la psicología. Durante los dos estudios colaboraba con grupos de teatro independientes como Tábano y Canon (Escritoras.es, 2003). Su pasión por la escritura desde su infancia es la razón por la que eligió el periodismo como trabajo.

Rosa no tiene hijos y por desgracia su marido, Pablo Lizcano, falleció el 3 de mayo del 2009 en la edad de 58 años. Era periodista y escritor, como Montero. Lizcano no sólo era su marido, sino también el mejor crítico de Montero. Además los amigos de Rosa Montero juegan un papel muy importante en su vida, tanto como su actitud positiva hasta la vida y la idea que la vida es corta y maravillosa. Rosa Montero no está convencida por una religión y entonces es una atea. Sin embargo se considera espiritual (Sánchez-Mellado, 2011).

³ Basado en el proyecto del curso 'El ensayo hispánico' en colaboración con Claire Rivière y Jenthe van Rheede en 2016.

La carrera como periodista ya comenzó de relativamente joven, a los dieciocho años. Durante este tiempo trabajaba, para ganar dinero, y estudiaba al mismo tiempo. En una entrevista con Luz Sánchez-Mellado para *El País* en 2011 nos dijo algunos requisitos y consejos para ser una buena ensayista: que se necesita un buen conocimiento de la escritura, curiosidad y por supuesto tener la ambición de escribir bien (2011). Primero trabajó exclusivamente para *El País* hasta 1976, pero luego seguía escribiendo en *El País* con regularidad. Este periódico le ha ayudado mucho en su éxito y Montero está muy satisfecho con la cooperación. Se siente privilegiada (Gómez Rivas, 2013). No obstante, en una entrevista con Isabel Gómez Rivas en 2013 para Jot Down, Montero dice que nunca querría ser tan famosa y que éxito y fama son cosas muy distintas en su opinión (Gómez Rivas, 2013).

Durante los últimos años ha escrito una gran colección de ensayos, incluyendo muchos para *El País*. Unos ejemplos de temas principales en las obras de Rosa Montero son: las mujeres, la literatura, el amor, la debilidad y el cotidiano. El cotidiano asimismo es una característica principal del género del ensayo. Montero ha escrito varios volúmenes, como: *La vida desnuda* (1994), *España para ti para siempre* (1976), *Cinco años de país* (1982), *Historias de mujeres* (1995), *Entrevistas* (1996), *Pasiones* (1999), *Estampas bostonianas y otros viajes* (2002), *Lo mejor de Rosa Montero* (2005), *El amor de mi vida* (2011) y *Dictadoras. Las mujeres de los hombres más despiadados de la historia* (2013). *La vida desnuda* (1994) es el volumen analizado en este documento.

1.2 Estudios críticos sobre la ensayística de Rosa Montero⁴

Es interesante prestar atención a unas reseñas sobre la obra de Rosa Montero, porque nos dan una idea más clara de su estilo de escritura en general. Es destacable que hay algunos artículos críticos escritos sobre las novelas de Rosa Montero, pero sólo pocos artículos sobre su ensayística, aunque también es un estilo que la

⁴ Basado en el proyecto del curso 'El ensayo hispánico' en colaboración con Claire Rivière y Jenthe van Rheede en 2016.

caracteriza. Casi cada escritor a continuación ofrece comentarios positivos sobre la obra de Montero.

Antes que nada, el artículo 'El cuento periodístico y la entrevista literaria de Rosa Montero: "Paulo Pumilio" y "Javier Marías: En estado de gracia"' de Alicia Ruedo Acedo, se analiza y compara un cuento y una entrevista, ambos escritos por la escritora madrileña, para destacar su maestría y su innovación tanto en sus obras de ficción como en sus artículos periodísticos (2010). Las técnicas de escritura que utiliza la escritora están analizadas y comparadas entre sí. Se manifiesta que el uso de aspectos autobiográficos, es decir sobre su propia vida, es muy evidente en su obra. Este 'selfie' es tanto una característica de sus artículos periodísticos, como de sus ensayos. El estilo que utiliza es 'Viejo Periodismo', que tiene como característica principal la reivindicación del 'yo' del escritor (Ruedo Acedo, 2010, p. 606).

En segundo lugar, el artículo 'Una crónica de la marginación: la narrativa de Rosa Montero' de Alma Amell muestra que Montero no sólo usa varios géneros en su obra, sino también diferentes perspectivas para los personajes (1992). Este artículo describe la evolución narrativa de Montero y examina las relaciones, similitudes y diferencias entre cuatro de sus novelas. A través de las perspectivas de los personajes Montero muestra al lector una perspectiva de la vida que antes era desconocido para la mayoría de los lectores (Amell, 1992, p. 82). Por último Amell expresa que su manera de escribir nos fuerza a reflexionar sobre cada una de las personas representadas, hasta que nos identifiquemos con ellas (Amell, 1992, p. 82). Este elemento reconocible es una característica de sus ensayos según Amell.

En tercer lugar, el artículo 'La imaginación en la novela española contemporánea: "La loca de la casa" de Rosa Montero' escrito por Branka Kalenić Ramšak, trata de unos grandes cambios en el mundo literario que tuvieron lugar durante el cambio del siglo y de la introducción de la posmodernidad (2016). La posmodernidad trajo consigo algunos valores muy diferentes en relación al arte y a la literatura. Un ejemplo de la influencia al género de la novela de estos valores diferentes es la muerte del género narrativo largo (Kalenić Ramšak, 2016, p. 2), que se reconoce también por la característica de brevedad del género del ensayo. Además trajo consigo un aumento del escribir de una manera más libre y voluntario y 'lo

cotidiano' como sujeto de escritura popular. Por esta influencia también ha cambiado el papel del lector, que antes estaba mucho más pasivo que ahora. Montero lo hace posible entre otras cosas por el uso del 'carácter dialógico' y por la invitación a reflexionar en sus ensayos breves. Estos dos son dos características importantes del género ensayístico, que están analizadas en este documento.

Por último, el artículo 'Guiños esperpénticos en la narrativa de Rosa Montero', escrito por Haydée Ahumada Peña (2000), empieza con un reconocimiento de la diversidad de las obras literarias de Montero. Lo que a primera vista parece inconsistente, luego toma más la forma de una obra coherente, que incluye sus ensayos (Ahumada Peña, 2000). El artículo se trata de la presencia de la ironía en la obra de Montero que, según ella, tiene como objetivo que el lector se puede identificar con la narrativa (Ahumada Peña, 2000, p. 1). Esta es una característica que también regularmente está presente en la ensayística. También describe algunos desarrollos en la literatura española, refiriéndose, entre otras cosas, a las generaciones del 98, 14 y 27. Además explica cómo ha dado lugar la historia de la literatura a estilos más modernos como el de Montero.

Todos los artículos tratan del estilo de Montero, que asimismo se conoce como 'innovador', y de la transición a este estilo de tradicional a moderno. Además los artículos comparan varias de sus obras literarias y analizan las diferencias y las semejanzas entre ellas. Las opiniones hacia su estilo ensayístico son positivas y cada escritor escribe de una manera elogiosa sobre su obra.

1.3 Entrevistas sobre la visión de Rosa Montero sobre el carácter dialógico del ensayo

Existe una serie de entrevistas interesantes en la que Rosa Montero nos cuenta más sobre entre otras cosas el 'carácter biográfico' de su obra, por lo que crea una mejor imagen de su opinión sobre este tema.

En la entrevista '10 claves para escribir bien, según Rosa Montero' (El País, 2010), Montero da entre otras cosas respuestas relacionadas con el 'selfie' en su

propia obra y respuestas a unas preguntas por las que ofrece una visión más clara de su escritura y cómo procede. Por ejemplo escribe que desde su punto de vista un buen escritor debe ser capaz de tomar distancia de lo que escribe:

Hay escritores que hablan de su propia vida, pero que son tan buenos que consiguen convertirla en algo universal. [...] O sea, que es un problema de calidad.... Si eres bueno, aunque narres algo real, harás algo universal. Eso sí, creo que hay más posibilidades de hacer mala literatura si escribes de tu propia vida, sobre todo si eres un autor joven. El autor joven siempre escribe de sí mismo aun cuando hable de los demás, y el autor maduro siempre escribe de los demás aun si habla de sí mismo. Ése es el lugar que hay que ocupar. La distancia con lo narrado. No importa que el tema sea 'personal' si lo escribes desde fuera. (El País, 2010)

Por consiguiente, además según Montero un buen escritor tiene que ser capaz de escribir sobre su propia vida de un modo universal. Sólo de esta manera, escribir desde el exterior, es posible escribir bien sobre sí mismo (El País, 2010).

También en la entrevista 'Rosa Montero ante la creación literaria: escribir es vivir' se habla del uso del 'yo' en la obra de Montero, centrándose en sus novelas (Montero, Escudero & González, 2000). Se da la siguiente razón: 'Hoy vivimos un mundo extremadamente individualista en donde estamos encerrados dentro de nuestro propio ser y eso ha potenciado la necesidad de comunicación con los otros' (Montero, Escudero & González, 2000, p. 6). Con la que quiere indicar que su estilo de escritura, que a veces es autobiográfico, se inicia en parte por el creciente énfasis en el individualismo hoy en día. También cita como razón que cada escritor es único y tiene su propia manera de escribir que sólo él o ella encaja (Montero, Escudero & González, 2000, p. 11). Así que hay un proceso individual, que tiene el corolario de que las obras literarias de un autor son personales también. Este elemento o característica personal es lo que también vemos reflejado en los ensayos breves autobiográficos de Rosa Montero.

Además en 'Algunas claves para escribir bien (Rosa Montero)' Montero habla en una entrevista sobre su manera de (empezar con) escribir y el carácter autobiográfico -el 'selfie'- de sus obras (Riveroll Gibson, 2014). Según Montero escribe para compartir sus emociones con las mismas de sus lectores. Entonces reconoce en esa entrevista la presencia del 'carácter dialógico' como una característica de su estilo de escritura y de su obra.

1.4 Propuesta de investigación

Esta investigación se centra en cómo se construyen el 'yo' (o el 'selfie'), el 'tú' y la interacción entre los dos en 16 de los ensayos de Rosa Montero en el volumen 'La Vida Desnuda' (Aguilar, 1994). El 'selfie', es decir la información y la descripción que Montero da de ella misma, juega un papel importante en los ensayos breves de este volumen. Por el uso de este elemento en estos ensayos, se crea una mejor imagen y comprensión de quién es Rosa Montero. Encima, su uso del carácter dialógico y el tono íntimo en su ensayística, a veces invitan a la reflexión y actitud activa del lector. Puesto que estos tres rasgos –el 'selfie', el carácter dialógico y el tono íntimo- todos tratan de la interacción entre el 'yo' y el 'tú', son unas temas muy interesantes para investigar más detallada en los ensayos de la escritora. La pregunta principal de esta investigación es: ¿Cómo se manifiesta el carácter dialógico en el ensayo de Rosa Montero?

Será optado por una triple estructura del trabajo en la que hará una distinción entre por un lado cómo se construye el 'yo' en los ensayos de Rosa Montero y, por otro lado, cómo se construye el 'tú' y 'nosotros'. En esta primera categoría se centra sobre todo en cómo los rasgos del 'yo' están integrados en los ensayos y se presta atención a qué verbos se atribuyen al 'yo'. ¿Son principalmente verbos de pensamiento? ¿Cómo se integran los pensamientos y las palabras del 'yo' en el texto? ¿Qué papel juegan las descripciones de situaciones y acontecimientos para ayudar al lector a entender mejor la figura del 'yo'?

La segunda sección se centra en la ocurrencia del 'tú', es decir el lector, en la ensayística de Rosa Montero. ¿Qué diferentes reacciones se provocan en el lector? Ejemplos pueden ser: persuadir, provocar emociones, conseguir que el lector haga algo, hacer que el lector reflexione etc. ¿Cómo se construye el 'tú' en los ensayos de Rosa Montero? ¿En qué medida la construcción íntima y muy personal del 'yo' ayuda para obtener un efecto en el 'tú-lector'?

La tercera parte es interesante, ya que se trata de la interacción entre las dos primeras categorías, como Marisol García Romero describe en la parte 'Nosotros inclusivo' del artículo 'Análisis de las personas del discurso en ensayos escolares*' (2004)', mientras citando a Hyland (2001):

Los lectores son, frecuentemente, incorporados en el texto como participantes discursivos a través del uso del pronombre nosotros como inclusivo. En este caso, el escritor adopta la posición de un lector imaginario con el que comparte conocimientos similares. Esta estrategia discursiva permite la construcción de un diálogo entre iguales en el cual el punto de vista del lector está tejido dentro de la exposición o del argumento presentado por el escritor. Este mecanismo le permite dirigirse al lector no como una audiencia separada, abstracta, sino como una audiencia comprometida con él, es decir, que se establece una relación solidaria entre el escritor y el lector, una relación de pares. (García Romero, 2004, p. 93)

Además es interesante investigar cómo Montero usa la primera persona plural. ¿Cómo interactúan el 'yo' y el 'tú' en los ensayos?

El corpus consistirá en 16 ensayos de 'La vida desnuda', seleccionados en función de la presencia de una relación dialógica. Se puede encontrar una descripción más detallada del proceso de selección bajo la siguiente sección: '1.5 Descripción del corpus'. El análisis de la metodología se realiza en el marco de la 'teoría de la enunciación', que se explica en '1.6 Teoría: Los participantes en el ensayo'. Para ello, nos basamos en el resumen que García Romero (2004) ofrece de la 'teoría de la enunciación'. Especialmente la 'introducción' y la sección 'la inscripción de la persona en el texto escrito' del artículo son relevantes para esta investigación (García Romero, 2004).

1.5 Descripción del corpus

El volumen 'La vida desnuda', que consta de 389 páginas, es una obra de Rosa Montero que consiste en una serie de ensayos breves que ha publicado durante las últimas décadas en *El País*, en el que ha escrito regularmente desde 1976. La colección se compone de aproximadamente 95 ensayos breves y se divide en ocho elementos o capítulos, a saber: 'El más acá', 'Cosas de la vida', 'Nosotras', 'Nombres propios', 'Amor y desamor', 'Los otros mundos', 'En el fin del milenio' y 'Dolor de corazón' (Aguilar, 1994). Cada componente se trata de un tema general sobre lo que Montero da su opinión en forma de ensayos que están ordenadas temáticamente en capítulos. Dentro los capítulos los ensayos están ordenados acorde con la fecha de la publicación, comenzando con la primera. Las fechas varían a lo largo del período de 1981 a 1993, publicando el volumen en 1994. Los ensayos alternan considerablemente en longitud. En concreto un ensayo puede ser sólo dos páginas, mientras que otro es por ejemplo de siete páginas. Además de la recopilación de los ensayos breves, el volumen de vez en cuando también contiene unas notas escritas por la escritora.

Los criterios de selección del corpus son los siguientes: la presencia del 'carácter dialógico', el 'tono íntimo' y el 'selfie', que invitan al lector a reflexionar y a una actitud activa. Estas tres son las características claves. Por lo tanto sólo se seleccionan y analizan los ensayos del volumen 'La vida desnuda' que contienen las mismas. Otros criterios a los que prestamos atención es la mención de pronombres personales como 'yo', 'tú' y 'nosotros', los deícticos y las formas verbales correspondientes en los ensayos del volumen, ya que estos indican la presencia de un diálogo o de una relación entre la escritora y el lector.

Hay un total de 16 ensayos seleccionados, aunque había muchos más con los criterios apropiados. El número de ensayos era demasiado grande para analizar, por lo que una selección de los ejemplos más claros que apoyan el análisis literario era necesario. El proceso de selección fue así: en primer lugar se leyeron todos los 95 ensayos y se anotaron los 39 ensayos potenciales que contienen las características que serán analizadas. En segundo lugar se leyeron estos ensayos seleccionados de nuevo, buscándolos donde las características están más presentes. Fue notable que

sobre todo la característica del 'selfie' era muy común, seguida por la presencia del 'nosotros'. Entonces se seleccionaron los ensayos en los que literalmente se menciona la presencia de la primera persona singular, la segunda persona singular o la primera persona plural. Además se persigue seleccionar un número de ensayos más o menos igual para cada categoría ('1.1 yo', '1.2 tú', '1.3 nosotros'). Quedaban por lo tanto 16 ensayos: 7 sobre 'yo', 5 sobre 'tú' y 4 sobre 'nosotros'. Sin embargo, algunos de los ensayos se centran tanto en el 'yo' como en el 'tú' o 'nosotros'.

1.6 Teoría: Los participantes en el ensayo

Con respecto al marco teórico de este trabajo, nos basamos en la 'teoría de enunciación', que es resumida y explicada claramente por García Romero (2004). La introducción de su artículo es particularmente interesante, como se refiere a la 'teoría de la enunciación' por los autores Bajtin (1982) y Benveniste (1974). El marco teórico consiste en teorías sobre el enunciador del ensayo, el receptor del ensayo y la creación del tono íntimo así como del carácter dialógico, que luego van a ser aplicadas a los ensayos de Rosa Montero. Aunque este artículo se centra en el análisis del discurso en doce ensayos escolares, especialmente la teoría general es relevante para este trabajo. En el artículo, que trata de los diferentes actores que interactúan en un discurso y sus papeles, se hace una distinción entre diferentes enfoques teóricos y tratamientos de las referencias personales, a saber: los participantes como 'entidades hipotéticas', como 'referencias endofóricas' y como 'sujetos sociales' (García Romero, 2004, p. 90).

Su descripción de la primera persona, es decir 'el enunciador' o el 'yo', es que es una autorreferencia, que también puede manifestar en por ejemplo la primera persona plural –nosotros- (García Romero, 2004, p. 92). Según ella a menudo está caracterizada por la contribución de verbos de pensamiento y de verbos volitivos (García Romero, 2004, p. 92). Para mayor claridad, los verbos de pensamientos son verbos que expresan operaciones mentales, como: creer, pensar, opinar, considerar, reflexionar y recordar. Algunos ejemplos de verbos volitivos, que son verbos que están

relacionados con actos y fenómenos de voluntad, son: querer, poder, gustar y desear. Sin embargo, el riesgo del uso de verbos de pensamiento y verbos volitivos en la primera persona singular, es que hacen lo que el autor escribe subjetivo rápidamente. Eso puede tener como efecto que el lector considera el texto increíblemente más rápido, ya que no es objetivo, sino subjetivo. Según García Romero el uso de verbos de pensamiento y de verbos volitivos ‘dan al enunciado un matiz de subjetividad al descargarlo de la connotación de arrogancia que conlleva el uso del pronombre yo en el ámbito público’ (García Romero, 2004, p. 92).

Una manera de combatir esta subjetividad es la siguiente: ‘[...] el escritor matiza sus opiniones utilizando verbos modales para proteger su imagen y así asegurarse una mayor aceptación por parte del lector’ (García Romero, 2004, p. 92). Es una buena aproximación al ‘yo’, por el hecho de que demuestra cómo se construye la relación entre el ‘tú’ y el ‘yo’ a través de determinados verbos atribuidos al ‘yo’. También es interesante, porque por el uso de verbos modales un autor puede sonar más objetivo que por el uso de verbos de pensamiento y verbos volitivos. Ejemplos de verbos modales, que ayudan a aclarar el significado de otros verbos, son: tener que, haber que, deber que, poder y querer.

Pero no sólo clasifica los verbos en los ensayos en estas categorías, sino también se distingue la categoría ‘verbos de opinión’ que expresan las opiniones de un autor. Además hay más clasificaciones de tipo semántico, como ‘verbos de acción’, ‘verbos de percepción’, ‘verbos de sentimiento’, ‘verbos de dicción’ etc. por los que nos basamos en un artículo escrito por Raquel Pelayo Sánchez (Pelayo Sánchez, 2015).

Además García Romero se afirma que la primera persona singular se usa mucho más que la segunda persona singular en ensayos. Esto sugeriría lógicamente poco contacto con el lector –el ‘tú’, la segunda persona singular-. Sin embargo eso es un poco extraño, como también dice García Romero, ya que todo enunciado tiene un destinatario. Su explicación de la poca mención explícita del receptor en el género ensayístico es la siguiente: ‘[...] todo enunciado posee un destinatario. Es muy probable que el contenido informativo, la información compartida, marque en el corpus ese lector que no es otro sino el docente (García Romero, 2004, p. 101).’ Entonces se puede decir que el lector es a menudo imaginario. La teoría de María Elena Arenas

Cruz conecta bien a esta afirmación, en el sentido de que ella también muestra que el lector no debe ser presente explícitamente:

El lector se hace presente en el texto a través de dos modalidades: el lector implícito o lector ideal y el destinatario interno de la enunciación o enunciatario. Se trata de dos nociones teóricas que eliminan la necesidad de la presencia real de un auditorio y el requisito del 'contacto' para la persuasión. Como en cualquier texto, en la argumentación ensayística el lector es siempre una *construcción* del emisor. (Arenas Cruz, 1997, p. 416)

De este artículo 'Hacia una teoría general del ensayo: construcción del texto ensayístico' también manifiesta la 'teoría del enunciador y del receptor', que juntos tienen como efecto el carácter dialógico del género ensayístico (Arenas Cruz, 1997, p. 416). Además, de este texto resulta que el escritor de un ensayo establece una relación dialógica por entre otras cosas dar sus opiniones y utilizar la argumentación como cauce de comunicación (Arenas Cruz, 1997, p. 416). Una relación íntima y personal entre el escritor –el enunciador- y el lector –el receptor- a menudo está creada por construcciones así en la ensayística. Entonces incluso cuando habla de sí mismo, un autor puede conseguir crear una relación con el lector por mencionar sus propias opiniones, pero de otro modo:

Esta actitud de soliloquio, que haría del interlocutor una instancia superflua, se contradice, por otro lado, con los procedimientos de expresión más característicos, encaminados a interpretarlo constantemente, a borrar la distancia que los separa. La cuestión está en que el ensayista no elimina la persuasión como componente de su intencionalidad, sino que transforma su dirección: como hemos dicho, no pretende persuadir de lo bien fundado de su argumentación, con el fin de ofrecer al receptor una perspectiva, la propia, posible entre otras, que le ayude a plantearse los problemas por sí mismo y a tomar decisiones personales. Este intento de provocar en el lector real una búsqueda, de estimularle la curiosidad y la capacidad crítica [...]. (Arenas Cruz, 1997, p. 416)

Aquí Elena Arenas Cruz muestra cómo un autor de una manera indirecta puede influir las opiniones y la actitud del lector. Entonces por no ser demasiado importuno en dar su opinión y dar al lector espacio para pensar por sí mismo y de este modo guiar al lector en la dirección que quiere. En este caso utilizar los verbos modales es mejor que usar los verbos volitivos y verbos de pensamiento, que a menudo muestran muy claramente la opinión del autor. Sin embargo, los verbos modales en primera persona singular en los ensayos de Montero no son muy frecuentes.

El escribir desde la segunda persona singular hace la presencia del lector –el receptor- más claro y por lo tanto también el carácter dialógico, ya que de este modo el escritor literalmente dirige su texto al lector. Ejemplos de pronombres que incluyen la segunda persona son: ‘vos’, ‘tú’, ‘usted’ y ‘ustedes’ y los pronombres posesivos: ‘tu’ y ‘su’ (García Romero, 2004, p. 95). En este caso vale que uno puede dirigirse a la segunda persona de manera implícita y explícita.

Por el uso del pronombre ‘nosotros’, el autor señala la incorporación del ‘tú’ en el diálogo imaginario. El autor utiliza la primera persona plural con el objetivo de crear un sentimiento de solidaridad y de igualdad entre el lector –el receptor- y el escritor – el enunciator-. Por usar el ‘nosotros colectivo’ el escritor puede incorporarse a un grupo (García Romero, 2004, p. 94).

2.0 Análisis

2.1 “Yo”

Durante el proceso de la creación del tono íntimo, Montero atribuye varios verbos al ‘yo’. Por ejemplo en el ensayo ‘Sueños (1)’ la protagonista puede ‘soñar’ y ‘pensar’, que ambos son buenos ejemplos de verbos de pensamiento. En ‘Sueños (1)’ comparte sus pensamientos con nosotros mediante la descripción de sus sueños. Por esta manera de escribir personal, se crea un tono íntimo centrado en sus lectores. Pero Montero también escribe de una manera autobiográfica sobre su propia vida, como en algunos ensayos de ‘La vida desnuda’ describe como era su día o un acontecimiento en el pasado o da su opinión sobre varios temas. Debido a que ha escrito una gran cantidad de ensayos sobre sí misma o su propia vida, se puede encontrar una selección de algunos a continuación. Se enumeran todos los ensayos para facilitar hacer referencias a los ya mencionados. Estos números están entre paréntesis después de los títulos, por ejemplo: ‘Sueños (1)’.

En 'El alma de los fotos (2)' es como en el caso de 'Sueños (1)' como si se pudiera ver dentro de la cabeza de la escritora y como si se pudiera leer sus pensamientos. Encima, se puede atribuir el verbo 'leer' al 'yo', que también manifiesta de esta cita: 'Reflexiono en todo esto al hilo de un libro que estoy leyendo' (Montero, 1992, p. 34). Ella da su opinión sobre fotografías antiguas y por lo tanto requiere un papel activo del lector. El verbo 'reflexionar' es otro ejemplo de un verbo de pensamiento que utiliza Montero y el verbo 'leer' es un ejemplo de un 'verbo cursivo o progresivo' según el modo de acción, que muestra un proceso ya iniciado (en este caso el proceso de leer) pero aún no concluido (Pelayo Sánchez, 2015, p. 12). Aunque este ensayo contiene aspectos biográficos, sobre todo está dirigido a 'nosotros', es decir a la interacción entre la escritora misma por un lado y el lector por otro lado. Se puede considerar esta manera de mencionar el 'yo' por el uso de la palabra 'nosotros' indirecto e implícita. Se puede leer más sobre el uso de 'nosotros' en el ensayo 'El alma de los fotos (2)' bajo la sección '2.3 "Nosotros"'. En el caso de 'El alma de los fotos (2)' la escritora menciona el 'yo' al inicio del primer párrafo, ya inmediatamente en la primera frase, y al cuerpo del texto, pero no al final. El verbo 'preguntar' en: 'Me pregunto por qué nos gustan tanto las fotografías antiguas', en el primera frase del ensayo, se puede clasificar como un 'verbo de lengua' o como un 'verbo de acción intelectual' según Pelayo Sánchez (2015, p. 12 & 13).

Hace lo mismo en el caso del ensayo 'Vidas propias y ajenas (3)', donde menciona formas verbales en la primera persona singular –yo- sólo en el tercer párrafo de los siete, es decir; de nuevo lo usa en el cuerpo del texto y no al final. El fragmento mencionado abajo del ensayo 'Vidas propias y ajenas (3)' explica muy bien cómo Rosa Montero piensa en biografías y por qué le fascina como una persona continúa existiendo cuando se escribe sobre él o ella. También en este fragmento se puede encontrar uno de los ejemplos de las formas verbales en primera persona singular del tercer párrafo del ensayo, comenzando con 'Yo comparto'. 'Compartir' es como 'preguntar' en 'Sueños (1)' un ejemplo de un verbo que indica una acción. Además menciona como beneficios de biografías que a menudo nos reconocemos a nosotros mismos y nos sorprendió, ya que dan una mirada dentro del alma (Montero, 1993, p. 49). Otro beneficio según ella es que una vida está 'terminada' al final de una biografía (Montero, 1993, p. 49), es decir la historia acaba al final del texto. En resumen, este ensayo refleja perfectamente la razón por qué Montero usa el 'selfie' frecuentemente

en sus ensayos. El uso de por ejemplo ‘mi propia y pequeña identidad’ en el fragmento abajo muestra también la presencia del ‘yo’. Las palabras ‘mi’ y ‘mis’ que usa la escritora son dos de los deícticos de ‘yo’. Otros ejemplos de deícticos de ‘yo’ son: ‘me’, ‘a mí’ y ‘de mí’, que a menudo indican posesiones o pronombres personales.

La biografía es un género literario en el que siempre han destacado los británicos. Habría que preguntarse por qué ese pueblo gusta tanto de las reconstrucciones personales, de esta inmersión en la vida privada de los individuos (Montero, 1993, p. 45). [...] Yo comparto con los británicos esa misma pasión por las biografías y los retratos. [...] Sólo que, a diferencia de los ingleses, no ambiciono un destino colonial y únicamente me interesa el humilde imperio de mi propia y pequeña identidad, de mis sueños de ser y seguir siendo. (Montero, 1993, p. 46)

‘El más acá (4)’ es otro buen ejemplo de un ‘selfie’ de Rosa Montero, como ella describe su propia vida. En este ensayo escribe sobre cómo de repente está recibiendo cartas de lectores muy a menudo, mientras que antes recibía muchas menos cartas. Encima analiza cuál podría ser la razón de este hecho. La escritora también ‘piensa’ aquí, de nuevo atribuyendo un verbo de pensamiento en sí misma (Montero, 1993, p. 55). Es notable que en el caso de este ensayo Montero hace uso de la primera persona singular a lo largo de casi todos los párrafos, es decir tanto en el inicio, como en el cuerpo y el final del ensayo. Como es el caso en ‘El alma de los fotos (2)’, también se empieza con una primera persona singular en la primera frase del primer párrafo del ensayo ‘El más acá (4)’. En esta frase Montero se atribuye el verbo de pensamiento ‘saber’: ‘Yo no sé si es cosa de un viento milenarista [...] (Montero, 1993, p. 55).’ Además se atribuye el verbo de percepción ‘ver’ en la segunda frase del primer párrafo: ‘El caso es que veo brotar [...] (Montero, 1993, p. 55)’.

El siguiente párrafo empieza con una frase en la que usa la palabra ‘venir’ en la primera persona singular, que es un ‘verbo de acción física’ con el que indica un movimiento (Pelayo Sánchez, 2015: 12), en este caso el movimiento de unas cartas hacia la escritora. La combinación de ‘venir’ con un gerundio que utilizó Montero en esta misma frase: ‘[...] vengo recibiendo cartas de lectores empeñados en rescatar mi alma en la ciénaga del agnosticismo’, señala el verbo ‘recibir’ –un verbo de acción– durante su transcurso. Al final de este párrafo de nuevo usa el verbo ‘recibir’ en la primera persona singular del pluscuamperfecto, que indica el transcurso del proceso de recibir cartas. Con el uso de ‘como antes he dicho’ en la primera frase del tercer

párrafo, Montero literalmente se atribuye una voz, ya que el verbo 'decir' es un 'verbo de lengua o de dicción' (Pelayo Sánchez, 2015, p. 12). La primera frase del cuarto párrafo del ensayo 'El más acá (4)' comienzo con un ejemplo claro de un verbo volitivo, a saber 'querer': 'Quisiera que quedara claro, sin embargo, que no es necesario creer en ninguna divinidad [...] (Montero, 1993, p. 55)'. Es una cita con la que no sólo expresa su propia voluntad, sino también su opinión sobre la necesidad de creer en una divinidad. En el caso de este ensayo se puede decir que la norma es iniciar casi todos los párrafos con una primera frase que contiene una primera persona singular. Este mismo inicio con una primera frase con una primera persona singular también hemos visto en el primer apartado del ensayo 'Sueños (1)'.

Además de nuevo escribe de vez en cuando en la primera persona plural (nosotros), como es el caso en varios de los otros ensayos de este trabajo. Por lo tanto se puede decir que la combinación de los usos de las tres diferentes formas verbales en la que se centra este trabajo -la primera persona singular, la tercera persona singular y la primera persona plural- es una estrategia que es recurrente en 'La vida desnuda' y que caracteriza la obra de la escritora.

Algo interesante con respecto al uso de diferentes tipos de verbos que hace Rosa Montero, es la mención de varios verbos al final del quinto párrafo de 'El más acá (4)' que no atribuye necesariamente a alguien en particular: 'Maravillosa es mirar y ver, y pensar, y soñar. Y caminar sin caerse, y que haya nubes en el cielo, y recordar todas la mañanas, al despertar, tu propio nombre (Montero, 1993, p. 58).' Es una cita en la que menciona tanto unos verbos de pensamiento -'pensar', 'soñar' y 'recordar'-, como unos verbos de percepción -'mirar' y 'ver'- que podrían ser aplicado al 'yo'. En el sexto apartado una vez más usa el verbo de pensamiento 'parecerse', por el uso de 'me parece' mediados del párrafo (Montero, 1993, p. 59). Por último atribuye un verbo más al 'yo' en el último párrafo, mejor dicho al final del ensayo, a saber el verbo de sentimiento 'asombrarse', que al mismo tiempo expresa la opinión de Rosa Montero en esta cita: 'Es más: cuando me hablan los creyentes de glorias metafísicas, de milagros ultraterrenales y de los arcanos insondables del más allá, siempre, me asombra su falta de percepción de la realidad (Montero, 1993, p. 60).'

En el ensayo breve '7.000 (5)' el 'yo' está presente evidentemente de nuevo. Casi cada frase se dirige a la primera persona y comienza con 'Que me presenten...'

Por ejemplo: 'Que me presenten a esos 7.000 madrileños que abandonaron a sus perros el verano pasado para irse con toda tranquilidad de vacaciones (Montero, 1990, p. 97).' En '7.000 (5)' Montero expresa sus frustraciones sobre las personas que abandonan a sus mascotas. Aunque está escrito utilizando el imperativo, es caso interesante porque incluye el 'me'. Usó esta construcción tanto en el primer párrafo, es decir al inicio, como en el último párrafo.

Como se ha mencionado antes el ensayo 'Sueños (1)' es un buen ejemplo de la característica 'selfie'. La cita: 'Anoche soñé que visitaba a una hermana a la que no había visto durante varios años. (Montero, 1991, p. 25)', muestra claramente que Montero describe su propio sueño, que trata de la visita a su propia hermana y entonces de su propia vida. En este caso utiliza de nuevo un verbo de pensamiento, a saber 'soñar'. En el mismo párrafo, que es el primer del ensayo, escribe: '[...] aquella mujer a quien anoche visité la conocía de antes. La recordaba de otros sueños, de otras madrugadas (Montero, 1991: 25)'. Es una frase en la que de nuevo atribuye varios tipos de verbos al 'yo', a saber los siguientes: el verbo de acción 'visitar' y 'conocer' y 'recordar', que ambos son verbos de pensamiento y que ambos utiliza por segunda vez en el segundo párrafo de 'Sueños (1)': 'Por eso anoche reconocí a mi hermana; [...] recordé que el animal me había arañado años atrás [...] (Montero, 1991, p. 26)'. Este segundo párrafo es uno de un total de tres párrafos y por lo tanto forma el cuerpo del texto.

El verbo 'parecer' del segundo párrafo es otro ejemplo de un verbo de pensamiento que la escritora se atribuye en la primera persona singular: 'Me parece' (Montero, 1991, p. 25). Encima atribuye un verbo de percepción al 'yo' en este párrafo, a saber el verbo 'mirar' y un verbo de acción en el último, a saber 'buscar'.

Del último párrafo de 'Sueños (1)' manifiesta el pensamiento de Montero sobre la posible existencia de dos vidas paralelas (Montero, 1991, p. 26). Ha escrito este ensayo como si estuviera hablando con el lector, con como consecuencia que el lector vas a pensar y reflexionar sobre si él o ella está de acuerdo con lo que la escritora afirma. Este es un buen ejemplo del 'carácter dialógico' y el 'tono íntimo', porque la 'yo'-tú' estructura está claramente presente en párrafos así. El 'yo' busca contacto con el 'tú' por entre otras cosas literalmente dirigirse al 'tú', como en esta cita: 'Puede que al otro lado de tus noches haya un gran amor, o una inmensa derrota (Montero, 1991,

p. 25).’ Aquí la escritora se refiere a las noches del lector. De este modo tiene en cuenta el ‘tú’ explícitamente, en lugar de sólo tener en cuenta sí misma. Así como en el ensayo ‘El más acá (4)’, en el ensayo ‘Sueños (1)’ todos los párrafos también contienen verbos de pensamiento en la primera persona singular. La primera frase del primer párrafo de este ensayo relativamente corto de dos páginas y sólo tres párrafos, es un ejemplo de una frase con un verbo de pensamiento así, a saber ‘soñé’.

Hasta ahora sobre todo vemos que en los primeros cinco ensayos de este análisis –los ensayos (1), (2), (3), (4) y (5)- se utiliza los verbos de pensamiento con mayor frecuencia, seguido por los verbos de acción y luego por los otros tipos de verbos como los verbos de percepción -5 veces-, de dicción -1 vez-, volitivos -1 vez- y de sentimiento -1 vez-.

Especialmente en el primer párrafo del ensayo ‘El corazón del Norte (6)’ el ‘selfie’ está inconfundible presente, así que en este párrafo autobiográfico Montero describe dónde está: ‘me encuentro en Estados Unidos’ y lo que está haciendo: ‘estoy escribiendo’ (Montero, 1991, p. 104). El verbo ‘estar’ en esta frase es un buen ejemplo de un verbo de estado, tanto como el otro verbo de estado ‘encontrarse’ en la siguiente frase. El verbo de acción ‘escribir’ en gerundio en combinación con el verbo ‘estar’, indica el proceso de escribir de la escritora durante su transcurso. En este caso la escritora inicia el ensayo de nuevo con una primera frase con ‘yo’, como también hace en los ensayos (1), (2) y (4). En el ensayo (1) y (4) se atribuye verbos de pensamiento en la primera frase del ensayo y en los ensayos (1), (2) y (6) se atribuye además unos verbos de acción. Por este hecho se puede decir que iniciar los ensayos con una frase en la primera persona singular o con aspectos autobiográficos es muy típico y caracteriza el estilo de escritura de Rosa Montero.

Al final del primer párrafo de nuevo se encuentra una forma verbal en la primera persona singular: ‘[...] y me ha sorprendido descubrir lo mucho que ha proliferado [...]’ (Montero, 1991, p. 104).’ El verbo ‘sorprender’ es un ejemplo de un verbo de sentimiento y señala la emoción de la escritora sobre el negocio de los contactos telefónicos en este caso. Es notable que no describe desde la primera persona en el resto del ensayo, que hace el texto de repente más objetivo y menos personal que el primer párrafo autobiográfico. Sólo en la última frase del último párrafo del ensayo ‘El corazón del Norte (6)’ se habla una vez más en la primera persona singular: ‘Supongo

que el miedo al sida ha debido de influir en este proceso de erotización aguda de la oreja (Montero, 1991, p. 104).’ El verbo ‘suponer’ en esta frase se puede clasificar de tipo semántico como un verbo de entendimiento (Pelayo Sánchez, 2015, p. 13). En breve, el ‘yo’ sólo está presente explícitamente al inicio y al final del ensayo ‘El corazón del Norte (6)’, así como es el caso para el ensayo ‘7.000 (5)’

El primero, cuarto, quinto, sexto y séptimo párrafos de ‘Espejo roto (7)’ están escritos de una manera autobiográfica con la primera persona singular, por lo tanto sobre todo el cuerpo y el final del texto. Estos párrafos tratan de los actos de la escritora misma, como el leer del mismo libro por tercera vez: ‘Estoy leyendo por tercera vez la novela *Espejo roto*, de Mercè Rodoreda, aunque no soy nada dada a relecturas: me angustia demasiado el paso del tiempo [...] (Montero, 1991, p. 151).’ Esta cita del primer párrafo claramente se trata de su propia vida. Aquí una vez más utiliza la primera persona singular inmediatamente en la primera frase del primer párrafo, como también hace en los ensayos (1), (2), (4) y (6). El verbo de acción ‘leer’ en gerundio, en combinación con el verbo de estado ‘estar’ en esta cita, muestra claramente el carácter autobiográfico que caracteriza la obra de Rosa Montero. Lo mismo vale para el otro verbo de estado en esta frase: ‘ser’ (Montero, 1991, p. 151).

Luego la autora expresa su emoción por usar el verbo de sentimiento ‘angustiar’, que tiene como efecto mostrar a los lectores que la escritora, como ellos, también es un ser humano y por lo tanto también capaz de tener sentimientos. Esta semejanza puede resultar en un sentimiento de unión entre el ‘yo’ –la escritora- y el ‘tú’ –el lector-. En los demás párrafos se describe el libro y el impacto que ha tenido en ella. De vez en cuando da su opinión en primera persona (yo), como hace en la primera frase del cuarto párrafo: ‘Creo que no he leído jamás una novela en la que el dolor de la memoria se imponga de una manera tan profunda y punzante en el lector (Montero, 1991, p. 152).’ Aquí de nuevo utiliza el verbo de acción ‘leer’ y aunque no verdaderamente usa un verbo de sentimiento para expresar sus emociones explícitamente acerca de la novela en esta cita, realmente se puede sentir el impacto que el libro tiene a la escritora por el uso de palabras como ‘el dolor de la memoria’, ‘profunda’ y ‘punzante’.

El verbo ‘creer’ se puede clasificar como un verbo de opinión, con lo que la escritora comparte sus ideas con los lectores, con el posible objetivo de convencerlos

de su opinión. También utiliza 'leer' en la primera frase del quinto párrafo. Otro ejemplo de un verbo de acción en la primera persona singular en los otros párrafos del ensayo 'Espejo roto (7)' es 'tener' mediados el quinto párrafo. Más ejemplos de verbos de estado en la primera persona singular son: 'quedar' en la primera frase del quinto párrafo y 'estoy convencida', que es un verbo de estado en combinación con un verbo de opinión. Además un ejemplo de un verbo de acción en la primera persona singular es 'me pregunto' al final del último párrafo del ensayo (Montero, 1991, p. 151). Algunos ejemplos de verbos de sentimiento en la primera persona singular son: 'sentir' mediados el quinto párrafo y 'temer' mediados el sexto párrafo y una vez más en el último párrafo. Un verbo volitivo en la primera persona singular en este ensayo es 'querer' que se encuentra en la primera frase del sexto párrafo: 'Quiero decir (Montero, 1991, p. 152)'. En los demás párrafos Montero describe el libro basadas en sus propias experiencias y sentimientos, así dando el ensayo un carácter autobiográfico y haciéndolo un buen ejemplo de un 'selfie'.

En los ensayos 'El corazón del Norte (6)' y 'Espejo roto (7)' se usa los verbos de acción con mayor frecuencia, como se encuentran un total de 6 veces en los dos ensayos, seguido por el uso de verbos de estado -5 veces-, verbos de sentimiento -4 veces-, verbos de opinión -2 veces- y verbos de entendimiento y volitivos -ambos 1 vez-.

Por lo general la escritora usa la primera persona singular con mayor frecuencia, seguido por el frecuente uso de la primera persona plural (nosotros), que indirectamente también implica el 'yo'. Otros títulos de ensayos del volumen que tratan del 'selfie' de Rosa Montero son: 'Coba (8)', 'Gitanos (9)', 'Bokassa (10)', 'Memoria (11)', 'Desirée (12)', 'Violencia (13)', 'Estragos (14)', 'Vis-à-vis (15)', 'Mi perro no me habla (16)', 'Eclipse (17)', 'Los otros mundos (18)', 'Madrid (19)' y 'Nosotras y ellos (20)'.

2.2 “Tú”

En esta parte del estudio vamos a profundizar en la presencia del ‘tú’, que en la ensayística puede ser explícita e implícita. La ‘yo- escritora’ se dirige en estos ensayos al ‘tú-lector’. Es notable que la presencia del ‘tú’ a menudo es implícita en la ensayística de Montero, en la que apenas literalmente usa la palabra ‘tú’. Un ejemplo de un ensayo que contiene ejemplos implícitos es ‘Los señores de la muerte (21)’. Por lo tanto evidentemente es más común referir de una manera indirecta al tú en los ensayos seleccionados. En contraste con el caso del ‘tú’ la presencia del ‘yo’ a menudo sí es explícita, por el uso de verbos verbales en la primera persona singular y partes autobiográficas en algunos de sus ensayos. En cuanto al ‘nosotros’ en los ensayos, la presencia sobre todo es explícita. Por eso se puede decir que la presencia explícita de ‘personas’ en los ensayos de Montero es la más frecuente usada. El ‘tú’ es pues, en este sentido, una excepción. Ensayos excepcionales en los que sí se dirige de manera explícita al ‘tú-lector’ son ‘McDonald’s (22)’, ‘Cuando la Renfe se cree lo que dicen sus anuncios (23)’ y ‘El desamor (24)’.

El ensayo ‘Los señores de la muerte (21)’ contiene claramente el ‘carácter dialógico’ en el que la escritora comparte sus opiniones de una manera narrativa con nosotros -los lectores- desde la primera persona. Expresa su opinión y la rabia sobre la pena de muerte en los Estados Unidos (Montero, 1992, p. 30). En ‘Los señores de la muerte (21)’ la ensayista tiene una voz; puede ‘hablar’ –un verbo de dicción y de acción- y ‘pensar’ –un verbo de pensamiento-, con como consecuencia un tono íntimo. Con la implementación de sus propias ideas la ensayista puede persuadir al lector o lograr que el lector va a hacer algo. También puede tener como consecuencia provocar emociones o convencer al lector. Los pocos ejemplos explícitos de la presencia del ‘tú’ en este ensayo se encuentran en los párrafos del cuerpo del texto.

En la siguiente cita la presencia del ‘tú’ es explícita: ‘Que decreten tu muerte, que la fechen, que le pongan hora, que te encierren con lo inevitable de tu finitud; que te lleven paso a paso, con rigor de calendarios y relojes, hasta la inexistencia (Montero, 1992, p. 28-29.’ La manera por la que la escritora ha escrito esta cita, de verdad pregunta su lector imaginar como si fuera su pena de muerte que sería planeado, ¿cómo se sentiría por eso? Expresando esta pregunta implícita de esta

manera, la escritora da su punto de vista alrededor la pena de muerte de un modo indirecto al lector. Claramente está indignada por el proceso. Montero usa varios verbos en esta cita, sin embargo ningún de estos están escrito en segunda persona singular. Aunque no hay muchos ejemplos concretos de la presencia del 'tú' en este ensayo, sobre todo referencias implícitas, sí los hay de la presencia del 'yo' en este ensayo: 'No sé, realmente no consigo entender cómo una nación que pretende ser la primera del mundo mantiene vigente una atrocidad como ésta (Montero, 1992, p. 30).' Así vemos como la escritora da su opinión y pensamientos al lector (el receptor) desde la primera persona singular al lector.

El ensayo 'McDonald's (22)' es un ejemplo perfecto de un ensayo con un mensaje dirigido al lector. Esto se manifiesta inmediatamente de la primera frase del ensayo: 'Si un día usted comete la debilidad de deglutir una hamburguesa de McDonald's, hágase la cuenta de que es como si se estuviera tragando un ladrillo de las pirámides de Egipto (Montero, 1986, p. 78).' Sólo esta frase contiene ya tres referencias a la presencia de un 'tú', es decir el lector. En la cita mencionada arriba atribuye varios verbos al 'tú'/usted', como el verbo 'cometer' que se puede clasificar como un verbo de acción, así como los verbos 'deglutir' y 'hacer'. Los verbos 'estar' y 'tragar' en la combinación 'estuviera tragando' muestran el proceso de 'tragar' durante su transcurso por el uso del verbo en gerundio. Además 'estar' es un verbo de estado y 'tragar' de nuevo un verbo de acción. Encima se dirige al lector en el último párrafo del texto, entonces al final y al inicio del ensayo:

McDonald's, que se define como empresa de buenas intenciones y «progresiva» (debe de querer decir que van abriendo chiringuitos en progresión geométrica), admite que incluso en semejante paraíso puede surgir algún problema, y te aconseja que en tal caso te dirijas a tus jefes o al mismísimo presidente de la firma. (Montero, 1986, p. 79)

En esta cita del último párrafo del ensayo no es la escritora que se dirige al lector –el tú-, sino McDonald's mismo supuestamente. 'Te aconseja' y 'tu dirijas' son verbos directivos con los que McDonald's supuestamente da consejos al lector para cómo actuar si hay un problema (Montero, 1986, p. 79). El hecho que ya escribió directamente al lector en la primera frase del texto tiene como efecto la atracción de la atención del lector. Esta es la actitud activa del lector que caracteriza el género ensayístico y el estilo de escritura de Montero. Sin embargo, el estilo de este ensayo también es bastante personal ya a partir de la primera frase, por el tono irónico que se

puede notar en la cita mencionada arriba. Demuestra la actitud y la visión personal de Montero hacia McDonald's.

Las menciones explícitas del 'tú' que sólo se encuentran al inicio y al final de 'McDonald's (22)' también se encuentran en el ensayo 'Cuando la Renfe se cree lo que dicen sus anuncios (23)' que es relativamente largo (6 páginas). En este ensayo Montero describe una situación imaginaria en la que el lector -el 'tú' imaginario- tiene el papel principal. Ella describe la situación imaginaria en gran detalle, por lo que el cuento en combinación con el carácter dialógico con el lector sigue siendo fascinante y requiere una actitud activa del lector. Entonces el lector es el protagonista en este ensayo, lo cual demuestra este fragmento del primer párrafo:

Previo pago de casi tres mil pesetas has sacado un billete para el electrotrén Gijón-Madrid, que sale a las 13.10 horas, para llegar a las nueve de la noche. [...] Pero la cosa empieza mal: cuando llegas a la estación, te dicen que has de coger un autobús. A ti te sorprende la noticia, pero obedeces, te subes a un autocar sin calefacción y te vas hasta Oviedo castañeando los dientes y observando con cierta inquietud cómo la carretera va cubriéndose de nieve poco a poco. (Montero, 1981, p. 292)

En este fragmento la escritora no sólo escribe a menudo en la segunda persona singular, sino también a veces literalmente escribe 'te' y 'ti', que son dos ejemplos de los deícticos de 'tú'. De nuevo atribuye verbos al 'tú', en efecto muchos: 'sacar', 'llegar', 'sorprender', 'obedecer', 'subir', 'ir', 'castañear los dientes' y 'observar', que casi todos son verbos de acción, con la excepción del verbo de sentimiento 'sorprender' y el verbo 'observar' que se puede clasificar también como verbo de percepción. Al inicio del segundo párrafo de nuevo se encuentran menciones del 'tú' y sus deícticos. Todos los verbos subrayados se puede clasificar como verbos de acción que describen las actividades que hace el protagonista, es decir el 'tú':

El trayecto en el frío coche te ha dejado un poco quebrantado y como adolorido de meniscos. [...] A ti, ¡oh cielos!, te ha tocado uno de los coches sin calefacción: te acurrucas en el compartimento helado y, como las otras doscientas cincuenta personas en tu misma situación, te dedicas a tiritar con admirable mansedumbre. (Montero, 1981, p. 292-293)

Otros ejemplos así de la tercera página del ensayo son: 'Empiezas a pensar', 'saldrás', 'recuerdas', 'sientes' (Montero, 1981, p. 294). El verbo 'empezar' en segunda persona singular expresa el inicio de un proceso, a saber el proceso del 'pensar' del

'tú'. 'Pensar' es un verbo de pensamiento, así como 'recordar'. 'Sentir' es un verbo de sentimiento y 'salir' se puede clasificar como un verbo de acción. Lo que es notable en este ensayo es que a partir de la tercera página Montero cambia completamente la manera en la que se dirige al tú-lector por de repente dirigir al lector de una manera indirecto, a saber por el dirigir a 'vosotros'. Es decir a todos los viajeros, incluyendo el 'tú'. Es un giro inesperado que podría sorprender al lector, llamando de nuevo la atención del lector. A continuación un fragmento que muestra el uso de formas verbales en la segunda persona plural y deícticos de 'vosotros':

Alguien os dice que os bajéis. Os apiñáis en el andén con nieve hasta el tobillo, balbucientes, moqueantes, comatosos. Escudriñados a través de las oscuras ventanillas descubris que el recién llegado tren está lleno de gente. [...] El altavoz, entonces, ordena que subáis a los dos últimos coches del tren tranvía, que van vacíos. [...] La comitiva de parias obedece y os metéis en los apagados y helados vagones con la certidumbre de que acabaréis en Auswichtz. [...] Pero sólo se mueven vuestros dos vagones: atrás queda desenganchado el resto del tren tranvía. Y mientras salís lentamente de la estación, escucháis cómo se eleva en la noche el clamor prodigioso, los alaridos, el furibundo bramar de los que son abandonados. [...] Y poco más: que tardáis dos horas en alcanzar León, que casi os quedáis en el puerto de Pajaras, que pasáis un miedo pavoroso. Que en León por fin os cambian a un tren en condiciones y llegáis a Madrid a las 7.15 horas. (Montero, 1981, p. 296-297)

Esta transición de 'tú' explícitamente mencionado a 'tú' mencionado indirectamente por el uso de 'vosotros', es una acción que caracteriza sólo los últimos dos páginas del ensayo. Por fin, ella menciona el 'tú' sólo una vez más al final de la última página con un verbo de pensamiento, 'pensar': 'Y tú piensas que es mejor no llegar, que es inmoral que den salida a un tren ya roto (Montero, 1981, p. 297).'

Además 'El desamor (24)' es un buen ejemplo de un ensayo que claramente está dirigido al 'tú-lector'. Esto resulta evidentemente de estructuras de frases como la siguiente: 'Si tu amado no te ama (si tu amado te ignora), el futuro te parece gris como una tarde de tormenta (Montero, 1993, p. 209).' Otro ejemplo es: 'Duele el desamor, pues, tanto si no te aman como si tú no amas (Montero, 199, p. 213).'

En este ensayo (24) la autora se dirige literalmente y directamente al 'tú' en cada párrafo. Sin embargo, esto no es muy recurrente en sus ensayos que contienen el 'tú'. Los ejemplos de citas mencionadas arriba y las formas verbales en la segunda persona singular que están mencionadas abajo, muestran que la escritora sin duda

tenía la intención de dirigirse al lector y tal vez incluso informarles y darles consejos basados en sus propias experiencias con la vida y el amor. Esta forma directa de dirigirse al lector incluso puede invitar o convencer al lector a reflexionar sobre el tema del ‘amor’ y el ‘desamor’.

Los verbos que la escritora atribuye al ‘tú’ en el primer párrafo son: ‘parecer’ y ‘querer’ dos veces. El primero se puede clasificar como un verbo de pensamiento y el segundo como un verbo volitivo. En el segundo párrafo hay los verbos, a saber ‘tener’ y ‘llegar’ –que ambos son verbos de acción-, ‘ser’ –un verbo de estado-, ‘creer’ – un verbo de pensamiento- y ‘poder’ –un verbo volitivo-. En el tercer párrafo Montero atribuye al ‘tú’ los verbos de pensamiento ‘aprender’ y ‘saber’ y también escribe ‘estás perdiendo’, usando el gerundio que en este caso consiste en la combinación de los verbos ‘estar’ –un verbo de estado- y ‘perder’ –un verbo de acción-. En el cuarto y quinto párrafo, el cuerpo del ensayo, se encuentran muchos verbos atribuidos al ‘tú’, como el verbo de acción ‘esperar’ tres veces y los otros verbos de acción ‘perder’ y ‘convertir’, los cuatro verbos de sentimientos ‘desesperarse’, ‘doler’, ‘sentir’ y ‘amar’, el verbo volitivo ‘querer’, los verbos de pensamiento ‘saber’ y ‘reconocer’ y por último los dos verbos de percepción ‘mirar’ y ‘ver’ dos veces.

Al principio del sexto párrafo, es decir en la primera frase, Montero hace algo diferente en contraste con el resto del ensayo. Se dirige al ‘tú’ en una manera indirecta, a saber por el uso de la segunda persona plural: ‘Quizá habéis vivido juntos durante años; quizá tienes hijos con él o has comprado una casa con ella (Montero, 1993, p. 212).’ Esta forma verbal en la segunda persona plural incluye el lector implícitamente. Es una técnica que también hemos visto en ‘Cuando la Renfe se cree lo que dicen sus anuncios (23)’, pero que forma una excepción en el caso de este ensayo. No obstante, de nuevo hay verbos en la segunda persona singular en este párrafo, como: ‘tener’ y ‘perder’ –ambos verbos de acción-, el verbo de estado ‘ser’, el verbo volitivo ‘querer’ y por último el verbo de pensamiento ‘soñar’ y el verbo ‘sentir’ que se clasifica como un verbo de sentimiento. En el último párrafo se encuentran el verbo de sentimiento ‘amar’ dos veces, el verbo de acción ‘volver’ y por último el verbo de estado ‘ser’. Aunque la escritora ha usado varias formas verbales en segunda persona singular en cada párrafo del ensayo ‘El desamor (24)’, es muy notable que ha utilizado con mayor

frecuencia en el cuerpo de este texto. Vimos lo mismo en 'Los señores de la muerte (21)'.

En el ensayo 'Impostores (25)' Montero habla de una manera indirecta al lector. Un ejemplo de este enfoque indirecto es esta cita: 'No sé si conocen ustedes el caso del reclamante de Tichborne' (Montero, 1992, p. 258), entonces está hablando al lector en la segunda persona plural. Notable es que sólo se dirige explícitamente al lector en esta cita, aunque es de una manera indirecta, a saber por el uso de 'ustedes' que incluye el 'tú'. El verbo 'conocer' que usa en la cita es un verbo de pensamiento. Lo que también es destacable y sorprendente es que en la mayoría de los ensayos -(22), (23) y (24)-, la escritora principalmente se dirige directamente al lector al principio de los ensayos, donde da su propia opinión más, mientras que lo hace menos en el resto de los párrafos. Esto tiene el efecto que atrae la atención del lector directamente, por lo que a continuación se puede escribir sobre sus propias opiniones. Un ejemplo de este dar de opiniones o afirmaciones personales se encuentra en la primera frase del sexto párrafo (de un total de ocho): 'Siempre me han fascinado estas gentes que, como el reclamante o como Anastasia, la supuesta hija del último zar, sostienen durante toda su vida una identidad que los demás les niegan (Montero, 1992, p. 261). Otros ejemplos son: 'Aunque en el fondo a mí me da igual cómo nacieron' en el sexto párrafo y 'No sé por qué me pareció ridículo. [...] Me pareció catalogable en la categoría de tonto notorio, un tipo indigno a todas luces de ser amado (Montero, 1992, p. 261)' en el séptimo párrafo. El último ejemplo se encuentra mediados del último párrafo del ensayo: 'Y así, ese tipo ridículo le habría parecido a alguien, en algún momento, el ser más maravilloso de la tierra (Montero, 1992, p. 262).' Las opiniones que Montero da en estas citas tienen sobre todo una tendencia negativa y despreciativa.

Además en el último párrafo la escritora de repente empieza con la inserción de preguntas al lector, como: '¿Dónde fingía más, cuál era el personaje más fraudulento de este hombre? ¿El amante deslumbrador para su amada o el tipejo patético del ascensor? (Montero, 1992, p. 262)'. Esta técnica de las preguntas más o menos retóricas, pero que al mismo tiempo implican al lector, también vemos en el ensayo '7.000 (5)', en el que no sólo el 'yo' está presente, sino también el 'tú'. Esto se manifiesta por las numerosas preguntas en el ensayo, tales como: '¿Cómo lo harán?

¿Apearán al perro en mitas de un campo solitario y huirán después a todo rugir de coche, con el pobre bicho galopando espantado detrás del guardabarros hasta que su aliente ya no dé para más? (Montero, 1990, p. 97)'. Aunque no necesariamente son preguntas que los lectores deben contestar, parece como si las preguntas estuvieran dirigidas al lector. Ella hace estas preguntas, porque no sabe las respuestas y por lo tanto crea un 'carácter dialógico'. Entonces el funcionamiento de este tipo de preguntas, que se usa cuatro veces en '7.000 (5)' y dos veces en 'Impostores (25)', es llamar la atención del lector, crear una actitud activa del lector e intensificar el carácter dialógico.

En breve, escribir con formas verbales en la segunda persona singular o dirigirse al 'tú' es más común al inicio - (22), (23), (24) y (25)- y en el cuerpo - (21), (23), (24) y (25)- de los ensayos de esta parte del análisis que al final (22), (24) y (25). Sobre todo se menciona el 'tú' implícitamente. Sin embargo, esta estrategia típica que caracteriza el uso del 'tú' en la ensayística de la escritora tiene algunas excepciones, como en 'McDonald's (22)', 'Cuando la Renfe se cree lo que dicen sus anuncios (23)' y 'El desamor (24)'. En estos ensayos la presencia del 'tú' no sólo es más explícita que en los otros ensayos, sino también se encuentra con mucho más frecuencia.

Además, como generalmente Montero utiliza los verbos de acción y verbos de pensamiento en el caso del 'yo', también usa los verbos de acción en la mayoría de las veces en el caso de 'tú' -26 veces en los ensayos seleccionados arriba-. Seguido por los verbos de pensamiento y los verbos de sentimiento, que ambos se encuentran 10 veces en estos mismos ensayos. Además también atribuye los verbos volitivos al 'tú', a saber un total de 5 veces y usa los verbos de percepción y los verbos de estado 4 veces. Un verbo de dicción sólo ha utilizado una vez. Otros ejemplos de ensayos que contienen aspectos de la presencia de una relación dialógica entre la enunciativa y el receptor por el uso de la segunda persona singular son: 'La fuerza del deseo (26)', 'Para ellos (27)', 'La viuda errante (28)' e 'Hijos (29)'.

2.3 “Nosotros”

Lo que también crea un tono íntimo es el uso de la primera persona plural (nosotros) en varios de los ensayos de Montero, como es el caso en ‘El alma de las fotos (2)’, porque así crea un sentimiento de unidad entre la ‘yo-ensayista’ y el ‘tú-lector’. La recopilación ‘La vida Desnuda’ está compuesta por aproximadamente 10 ensayos en los que la primera persona plural está presente regularmente. De estos 10 analizamos una selección de 6 ensayos -(1), (30), (31), (32), (33) y (34)- a continuación. Por lo tanto se puede decir que el uso de ‘nosotros’ no es excepcional.

Es notable que casi todos los párrafos de los ensayos abajo están escritos en la primera persona plural. En concreto en el caso de ‘Éxito (30)’ escribe sólo en la primera persona plural (nosotros). Dicho de otro modo, cada párrafo se trata de ‘nosotros’, así como en ‘Nomenclaturas (31)’ y ‘Seducción (32)’. Porque el ensayo (31) está escrito en la primera persona plural y contiene los deícticos de ‘nosotros’, se crea una conexión entre la escritora y el lector en este ensayo. No sólo todos los verbos están escritos en plural, sino Montero también está hablando de los bienes y cosas comunes de ‘nosotros’, lo que resulta claro de esta cita que consiste de las dos primeras frases del primer párrafo:

La torpeza de nuestras relaciones sentimentales se revela despiadadamente en el lenguaje que utilizamos. No hay prueba más clara del calamitoso estado de nuestros afectos que esas ridículas perífrasis con las que nos referimos al *otro* o a la *otra*, al objetivo de nuestros ensueños momentáneos. (Montero, 1984, p. 187)

Los subrayados están en el fragmento para aclarar el ‘común’, que crea un tono íntimo entre la escritora y el lector. El verbo ‘utilizar’ en esta cita es un verbo de acción y los pronombres posesivos ‘nuestras’ y ‘nuestros’ son deícticos de ‘nosotros’. Otra cita que contiene la primera persona plural y sus deícticos se encuentra al final del primer párrafo: ‘Pero nosotros, culposos y modernos, confusos y perdidos, nos hacemos la lengua un nudo intentando inventar nuevos conceptos y el corazón un garabato ensayando nuevas maneras de quererse (Montero, 1984, p. 187).’ El verbo ‘hacer’ es igual que ‘utilizar’ un verbo de acción. La siguiente cita se encuentra directamente en la primera frase del segundo párrafo:

Y así andamos, haciendo el más colosal de los ridículos' y mediados el segundo párrafo: 'Condenados como estamos a la perplejidad semántica, en nuestra desesperación echamos mano de los recursos más disparatados y triviales: [...] usamos larguísimas frases [...]. (Montero, 1984, p. 187-188)

El verbo 'andar' que la escritora contribuye al 'nosotros' una vez más es un verbo de acción física que muestra un movimiento de 'nosotros', así como los verbos 'hacer' y 'echar' y 'usar'. En cambio, 'estar' es un verbo de estado.

Por último, hay muchas frases (casi todas, a saber cinco de las nueve) en el último párrafo que contienen la primera persona plural, por lo que se encuentran tanto al inicio del párrafo, como en el cuerpo y al final. Dos de estas frases son las siguientes: 'Al nombrar el mundo nos hacemos dueños de él y lo ordenamos en la medida de lo posible, que es poco. Es decir, que lo tenemos fatal. Si no sabemos nombrar al otro es que tampoco sabemos estar (Montero, 1984, p. 188)'. El verbo 'ordenar' es un verbo de acción, el verbo 'tener' demuestra posesión y el verbo 'saber', que Montero utiliza dos veces, es un verbo de pensamiento. Los otros verbos que la escritora atribuye al 'nosotros' en este último párrafo son el verbo de sentimiento 'padecer', los verbos de pensamiento 'desconocer, olvidar y pretender', el verbo de acción 'hacer' y por último el verbo volitivo 'poder'. En este último párrafo una vez más usa los deícticos 'nuestros' y 'nuestra' (Montero, 1984, p. 188-189)'. En este ensayo (31) la escritora utiliza las formas verbales en la primera persona plural un total de 14 veces, de las que dos se encuentran en el primer párrafo, cuatro en el segundo y ocho en el último. También hay una tendencia a contribuir sobre todo los verbos de acción al 'nosotros'.

Así como ha usado la primera persona plural en cada párrafo de 'Nomenclaturas (31)', hace lo mismo en el ensayo 'Seducción (32)'. Este ensayo también muestra muy claramente el carácter dialógico que caracteriza el género ensayístico y el estilo de Rosa Montero, debido a que Montero en este caso utiliza diferentes perspectivas. No sólo escribe en la primera persona singular, sino también en la primera persona plural. Mediante este uso de 'nosotros' la escritora crea de nuevo un enlace entre el 'yo-escritora' y el 'tú-lector'. Encima hace una serie de preguntas al lector en el texto, que puede invitar a un proceso de reflexión por el lector y a una actitud activa.

En 'Seducción (32)' escribe de nuevo ya en la primera frase del primer párrafo en la primera persona plural: 'Ya que estamos así, convendría intentar sacar el mejor partido de todo ello. [...] Porque, vamos a ver, seamos sinceros: [...]' (Montero, 1987, p. 368).' Además, como en 'Nomenclaturas (31)', la primera frase del segundo párrafo contiene la primera persona plural: 'Quienes estamos ahora entre los treinta y los cuarenta años tuvimos una primera juventud empeñada en glorificar el sexo rápido. [...] Ahora empezamos a comprender, en cambio, que ir corre que te corre al hala-hala es una chapuza lamentable (Montero, 1987, p. 368-369).' Así como al inicio y mediados del tercer (y último) párrafo:

La prevención del sida, en fin, sin llegar a extremos paranoicos, puede devolvernos la finura del juego del amor. [...] Así, con unos días previos de conocimiento mutuo y coqueteo, nos ahorraremos unos cuentos amaneceres fatigosos y más de una relación impresentable. (Montero, 1987, p. 369)

Los verbos de acción que Montero menciona en estas citas ya mencionadas son: 'ir', 'empezar', 'devolver' y 'ahorrar'. Un verbo de pensamiento es 'comprender' y los verbos de estado son 'estar' y 'ser'. Por último también atribuye el verbo de percepción 'ver' y el verbo de posesión 'tener' a la primera persona plural. Al fin y al cabo, el sobre todo usar de verbos de acción que hemos visto en 'Nomenclaturas (31)' también está presente en este ensayo (32).

Parece que hay una tendencia a un uso de la primera persona plural en cada párrafo de los ensayos seleccionados sobre 'nosotros', mientras que en otros ensayos, como en 'El horror (33)', sólo utiliza la primera persona plural en el último párrafo del ensayo. Sin embargo, en contraste con el caso de 'El horror (33)' Montero escribe en la primera persona plural a lo largo de todo el ensayo 'El lenguaje del cuerpo (34)', con la única excepción del último párrafo de los siete. En este ensayo relativamente largo (5 páginas) utiliza no sólo varias formas verbales con 'nosotros', sino también unos deícticos de 'nosotros', como 'nuestro' y 'nuestras' en los tercer y cuarto párrafos: 'Nuestro cuerpo, ante tanta agresión, aguanta y sigue' y '«Me estalla la cabeza» solemos decir, gráficamente, cuando nuestras angustias son más grandes que nuestro ánimo [...]' (Montero, 1993, p. 51).' De esta manera Montero describe algunas cosas como bienes comunes que pertenecen tanto a la escritora como al lector. En el ensayo 'El lenguaje del cuerpo (34)' Montero escribe sobre cómo

manejamos 'nuestros' cuerpos. Entonces enfatiza aquí 'nosotros', 'yo' y 'tú' (Montero, 1993, p. 51). Además aquí de nuevo utiliza uno de los deícticos de 'nosotros'.

Encima aquí podemos ver que la escritora se atribuye muchos verbos, dado que escribe todo en la primera persona plural (nosotros), que también es un ejemplo de una forma del 'selfie'. 'Mantener' es el único verbo que Montero ha escrito en la primera persona plural en el primer párrafo, no obstante, en el siguiente párrafo se encuentran muchos más. Los verbos que la escritora atribuye al 'nosotros' en la primera persona plural en el segundo párrafo son: 'maltratar', 'comer', 'deber' dos veces, 'beber', 'fumar', 'ser', 'dormir', 'hacer', 'sufrir', 'cortar', 'abandonar' y 'terminar' (Montero, 1993, p. 50). Casi todos son verbos de acción, con las excepciones del verbo de necesidad u obligación 'deber' y del verbo de estado 'ser' (Pelayo Sánchez, 2015, p. 5 & 12). Una gran parte de estos verbos están todos en esta frase del párrafo: 'A menudo nos maltratamos mucho: comemos lo que no debemos comer, bebemos más de lo que debemos hacer, fumamos, somos adictos al café, al Valium, al optalidón, a otras frogas mayores (Montero, 1993, p. 50).' No utiliza la primera persona plural en el tercer párrafo, pero sí una vez el deíctico 'nuestro', que desciende de 'nosotros'. En el siguiente apartado sólo ha escrito 'solemos decir' en la primera persona plural y ha utilizado los deícticos 'nuestras' y 'nuestro' para indicar un 'bien común' entre el 'tú-lector' y la 'yo-escritora', que juntos constituyen 'nosotros'.

Como en el tercer párrafo, Montero tampoco atribuye un verbo a 'nosotros' en el quinto párrafo. En cambio, la palabra 'nuestra' es la única que indica la ocurrencia de un 'nosotros'. En el sexto apartado utiliza el verbo de acción 'llegar' y el verbo de pensamiento 'saber' en la primera persona plural y además menciona el deíctico 'nuestro' una vez y 'nuestro' dos veces (Montero, 1993, p. 52-53). Finalmente, en el último párrafo no hay ninguna indicación de la ocurrencia de un 'nosotros'. En resumidas cuentas, lo que vemos en el caso del ensayo 'El lenguaje del cuerpo (34)' es que las formas verbales en la primera persona plural se encuentran casi todos y sobre todo al inicio del texto, y que el número de estas formas verbales en realidad disminuye a medida progresa el texto. Por consiguiente, al final no se encuentra ninguna. En contraste, sí hay unos deícticos en los párrafos del cuerpo y al final del ensayo.

Montero habla de nuevo en la primera persona plural al final del ensayo 'El horror (33)', por lo que contiene un elemento biográfico. Por hacer eso se vuelve a conectar el 'yo' al 'tú', usando conjugaciones de los verbos en la primera persona plural. Ejemplos de conjugaciones así del último párrafo del ensayo (33) son: 'vivimos' –un verbo de acción-, 'dudamos' –un verbo de pensamiento-, 'olvidamos' –un verbo de pensamiento-, 'decimos' –un verbo de dicción- y 'tenemos' – un verbo de posesión- (Montero, 1983, p. 65). El uso de estos crea un sentimiento de unión entre la escritora y el lector. De hecho, sólo utiliza las formas verbales en la primera persona plural en el último párrafo, es decir al final del ensayo, con la única excepción de 'nos enfrentamos' –un verbo de acción- que sí se encuentra en el cuerpo del texto (Montero, 1983, p. 64). En definitiva, en la mayor parte del ensayo se habla de una manera menos personal y más objetivo, es decir desde la tercera persona singular, o el 'no persona' acorde con la 'teoría de enunciación' de García Romero (García Romero, 2004, p. 96). Sin embargo resulta de este mismo artículo que esta forma más impersonal verdaderamente es personal:

Para otros estudiosos de la deixis personal, la tercera persona está excluida de la enunciación, pues basta el 'yo' y el 'tú' para determinar una situación de interlocución. [...] pues mediante la elección del léxico se dibuja tanto la identidad del autor como la del potencial lector, es decir que en esta modalidad la conexión con el lector se marca mediante el conocimiento compartido. En esta dirección conviene recordar que Bajtín (1979) afirma que «los estilos neutrales y objetivos presuponen una especie de identificación entre el destinatario y el hablante, la unidad de sus puntos de vista, pero esta homogeneidad y unidad se adquieren al precio de un rechazo casi total de la expresividad». (García Romero, 2004, p. 96)

De este fragmento resulta que el uso de formas verbales en la tercera persona singular, que en primer lugar parecen más objetivo, también se refieren a una forma de unidad más implícita entre la escritora y el lector. Al final del ensayo 'El horror (33)' el uso de la primera persona plural causa una conexión más explícita entre la escritora y el lector. Por ejemplo: 'Dudamos de la veracidad de las torturas, olvidamos que existen los verdugos y a veces nos decimos que la víctima *algo habrá hecho* (Montero, 1983, p. 65).' Esta cita es un buen ejemplo de cómo Montero hace el sentimiento común entre la enunciadora y el receptor.

El ensayo breve 'Éxito (30)' está escrito sobre todo en la primera persona plural. En concreto en el primer párrafo se encuentra el verbo de estado 'ser', así como en el

segundo párrafo. Además atribuye el verbo de pensamiento 'saber' y el verbo de acción 'hacer' a 'nosotros' en este apartado. Los verbos están en cursiva y conjugados en la primera persona plural en el último párrafo de los tres, como se puede leer en esta cita: 'La cumbre ha demostrado que *sabemos* y que *podemos*; luego, si esta sociedad sigue siendo la apoteosis de la chapuza, ha de ser por fuerza porque *no queremos*. Quizá sea una cuestión de vaguería innata, una larga tradición de *escaquearse*; [...] (Montero, 1991, p. 111).' Esta consiste en las dos primeras frases del último párrafo, que al mismo tiempo son las únicas de este apartado que contienen formas verbales en la primera persona plural.

En contraste con lo que hemos visto en el caso del ensayo 'El horror (33)', en el que el número de indicaciones de la presencia de un 'nosotros' disminuye a medida avanza el texto, en el caso de 'Éxito (30)' el número aumenta a medida progresa el texto. Casi todas las formas verbales se encuentran al final del ensayo, de las que el verbo 'saber' es un verbo de pensamiento, los verbos 'poder' y 'querer' son verbos volitivos y el verbo 'escaquearse' es un verbo de acción. Con 'nosotros' Montero se refiere a la gente en la sociedad, de la que ella misma –'yo'- también forma parte, así como el lector –'tú'-. En este mismo último párrafo Montero también se centra en el lector de otro modo, a saber por dirigirse directamente al 'tú'. O sea, comienza con algunas referencias implícitas al 'tú' a través del uso de 'nosotros', pero luego se dirige de una manera explícita al 'tú-lector'. La siguiente cita es un ejemplo concreto del último: 'trabajas mal para fastidiar a Pepe, tu jefe inmediato' (Montero, 1991, p. 111). Debido a que hay de nuevo un carácter dialógico entre la escritora y el lector.

Como en el caso de 'Éxito (30)', donde el número de menciones aumenta a medida progresa el texto, lo mismo sucede en 'Sueños (1)'. Entonces en este ensayo no sólo ofrece la presencia del 'yo', sino también del 'nosotros'. Por eso Montero hace una vez más una relación entre el anunciador y el receptor. En el segundo párrafo de los tres, o sea en el cuerpo del texto, se encuentran dos ejemplos de formas verbales conjugados en la primera persona plural: el verbo de estado 'ser' y el verbo de acción 'vivir'. Además, el último párrafo está escrito casi completamente en la primera persona plural. Las formas verbales de este apartado final son: 'intuimos', 'vivimos', 'nos adentramos' y 'llamamos' (Montero, 2016, p. 26). 'Intuir' es un verbo de sentimiento y 'adentrar' es un verbo de acción, tanto como 'llamar'. Además el

pronombre posesivo 'nuestros' en 'nuestros días' indica una posesión común entre la enunciativa y el receptor (Montero, 2016, p. 26). La escritora así crea de nuevo un sentimiento de unión con el lector, no sólo por hablar en la primera persona plural, sino también por el uso de deícticos de nosotros como 'nuestros'.

Otros ejemplos de ensayos en los que el 'nosotros' está presente son: 'Tarjetas (35)', 'Pinochet (36)', 'Malentendidos (37)', 'La felicidad (38)' e 'Invisibles (39)'. Estos también contienen aspectos de la presencia de una relación entre la escritora y el lector, por el uso de formas verbales en la primera persona plural y el uso de los deícticos de 'nosotros'.

3.0 Conclusiones y discusión

La pregunta principal '¿Cómo se manifiesta el carácter dialógico en los ensayos breves en 'La vida desnuda'?' y las varias subpreguntas se contestan en tres partes (1. Yo; 2. Tú; 3. Nosotros), como el análisis también tiene una triple estructura.

En la primera parte, que trata de la construcción del 'yo' en los ensayos breves en la recopilación 'La vida desnuda', se prestó entre otras cosas atención a los verbos que la escritora atribuye al 'yo'. La subpregunta '¿Son principalmente verbos de pensamiento?' se puede contestar de manera positiva, pero también resulta que utiliza tanto el tipo de verbos de acción. La subpregunta '¿Cómo se integran los pensamientos y las palabras del 'yo' en el texto?' podemos contestar con que lo hace de un modo discreto que no llama mucho la atención de sus lectores. O sea, ella da sus opiniones sobre todo de manera implícita, que hace posible en concreto por ofrecer la posibilidad al lector a incluirse en sus razonamientos, compartir sus pensamientos y formar parte de las acciones que emprende Montero. Esto ayuda al lector a entender mejor la figura del 'yo' y a acercarse a la figura a través de sus reflexiones, actividades y planes.

La segunda sección del análisis, que trata de la ocurrencia del 'tú' en los ensayos de Montero, tiene como subpregunta: '¿Qué diferentes reacciones se provocan en el lector?' La reacción que se encuentra con mayor frecuencia es la estimulación de una actitud activa del lector, seguido por la persuasión del lector de una manera indirecta y la invitación a reflexionar. Se construye el 'tú' sobre todo de un modo implícito, por lo tanto la ocurrencia implícita del 'tú' parece ser la norma. Lo hace en concreto por la inserción de preguntas directamente dirigidas al lector. Sin embargo existen excepciones claras. Además como es notable que generalmente atribuye los verbos de acción y verbos de pensamiento al 'yo', el uso de verbos de acción también es la norma en el caso del 'tú'. Se nota pues que la escritora establece vínculos entre la ensayista y el lector a través del uso de verbos parecidos que se atribuyen al 'tú' y al 'yo'. Además se nota por este carácter similar de los verbos asociados al 'tú' y al 'yo' y por la presencia discreta tanto del 'yo' como del 'tú', que la autora no trata tanto de ponerse a sí misma en el centro ni tampoco sitúa al lector en el punto de mira, sino que se empeña por crear, por actividades y reflexiones parecidas, un vínculo entre la 'yo-escritora' y el 'tú-lector'.

Con respecto a la tercera parte del análisis, la parte sobre 'nosotros', lo que crea un tono íntimo es el uso de la primera persona plural. Aunque el uso del 'yo' es más predominante en el volumen, el uso del 'nosotros' también es muy común. La técnica que la escritora utiliza sobre todo es el uso de los deícticos de 'nosotros', para indicar pretendidos 'sentimientos y bienes comunes' entre la 'yo-enunciadora' y el 'tú-receptor', que juntos constituyen 'nosotros'. La interacción entre los dos se subraya sobre todo por estos deícticos de 'nosotros' y por el uso de formas verbales en la primera persona plural. Por lo tanto estas maneras de nuevo pueden invitar a un proceso de reflexión por el lector y mediante el uso de 'nosotros' Montero crea un enlace entre la enunciadora y el receptor.

En breve, tanto la apariencia del 'tú' como la apariencia del 'yo' son, en el volumen, más bien discretas e implícitas. Sin embargo, el uso del 'nosotros' es el uso más explícitamente presente y que caracteriza el tono del volumen. Se concluye pues, que para la escritora, más importante que la presencia del 'yo' o la presencia del 'tú', es la construcción de un 'nosotros', la persona a la que la autora concede el lugar más importante en su ensayística.

Para investigaciones futuras se recomienda analizar e interpretar más ensayos de otros volúmenes desde el punto de vista de la construcción de un tono íntimo y un carácter dialógico. Dado que esto ofrecería una mejor y más amplia comprensión del estilo dialógico y comunicativo del ensayo de Rosa Montero.

4.0 Bibliografía

4.1 Corpus seleccionado de 'La vida desnuda'

- Montero, Rosa. "Cuando la Renfe se cree lo que dicen sus anuncios." *En el fin del milenio. El País* (1 de febrero de 1981): 292-298.
- Montero, Rosa. "El horror." *Cosas de la vida. El País* (26 de marzo del 1983): 63-65.
- Montero, Rosa. "Nomenclaturas." *Amor y desamor. El País* (11 de julio del 1984): 187-189.
- Montero, Rosa. "McDonald's." *Cosas de la vida. El País* (7 de febrero del 1986): 78-80.
- Montero, Rosa. "Seducción." *Dolor de corazón. El País* (27 de julio del 1987): 368-370.
- Montero, Rosa. "7.000." *Cosas de la vida. El País* (16 de junio del 1990): 97-98.
- Montero, Rosa. "El corazón del Norte." *Cosas de la vida. El País* (14 de abril del 1991): 104-109.
- Montero, Rosa. "Espejo roto." *Nosotras. El País* (12 de mayo del 1991): 151-155.
- Montero, Rosa. "Éxito." *Cosas de la vida. El País* (2 de noviembre del 1991): 110-111.
- Montero, Rosa. "Sueños." *El más acá. El País* (16 de noviembre del 1991): 25-26.
- Montero, Rosa. "Los señores de la muerte." *El más acá. El País* (14 de junio del 1992): 27-31.
- Montero, Rosa. "El alma de las fotos." *El más acá. El País* (9 de agosto del 1992): 31-36.
- Montero, Rosa. "Impostores." *Los otros mundos. El País* (6 de septiembre del 1992): 258-262.
- Montero, Rosa. "Vidas propias y ajenas." *El más acá. El País* (17 de enero del 1993): 44-49.
- Montero, Rosa. "El lenguaje del cuerpo." *El más acá. El País* (23 de mayo del 1993): 50-54.

- Montero, Rosa. "El desamor." *El amor y desamor. El País* (20 de junio del 1993): 209-213.

4.2 Otros ensayos con los tres rasgos relevantes de 'La vida desnuda'

- Montero, Rosa. "Estragos." *Nombres propios. El país* (1 de mayo del 1983): 168-170.
- Montero, Rosa. "Vis-à-vis." *Los otros mundos. El país* (18 de enero del 1984): 216-218.
- Montero, Rosa. "Hijos." *En el fin del milenio. El país* (23 de noviembre del 1985): 305-307.
- Montero, Rosa. "Coba." *Cosas de la vida. El país* (12 de julio del 1986): 81-83.
- Montero, Rosa. "Gitanos." *Cosas de la vida. El país* (15 de julio del 1986): 94-96.
- Montero, Rosa. "Pinochet." *Nombres propios. El país* (12 de septiembre del 1986): 171-174.
- Montero, Rosa. "Bokassa." *Nombres propios. El país* (8 de noviembre del 1986): 175-177.
- Montero, Rosa. "Para ellos." *Nosotras. El país* (26 de marzo del 1988): 148-150.
- Montero, Rosa. "Memoria." *Nombres propios. El país* (7 de mayo del 1988): 178-180.
- Montero, Rosa. "La fuerza del deseo." *Cosas de la vida. El país* (3 de marzo del 1991): 99-103.
- Montero, Rosa. "Eclipse." *Los otros mundos. El país* (19 de octubre del 1991): 231-232.
- Montero, Rosa. "Tarjetas." *Cosas de la vida. El país* (14 de diciembre del 1991): 112-113.
- Montero, Rosa. "Malentendidos." *Amor y desamor. El país* (22 de diciembre del 1991): 198-202.
- Montero, Rosa. "La viuda errante." *Nosotras. El país* (12 de enero del 1992): 156-160.

- Montero, Rosa. "Desirée." *Nosotras*. El país (9 de febrero del 1992): 161-165.
- Montero, Rosa. "Violencia." *Cosas de la vida*. El país (7 de marzo del 1992): 116-119.
- Montero, Rosa. "La felicidad." *Los otros mundos*. El país (17 de mayo del 1992): 245-249.
- Montero, Rosa. "Mi perro no me habla." *Los otros mundos*. El país (12 de julio del 1992): 250-255.
- Montero, Rosa. "Invisibles." *Los otros mundos*. El país (18 de julio del 1992): 256-257.
- Montero, Rosa. "Madrid." *Los otros mundos*. El país (10 de octubre del 1992): 263-264.
- Montero, Rosa. "Los otros mundos." *Los otros mundos*. El país (28 de febrero del 1993): 285 -289.
- Montero, Rosa. "Nosotras y ellos." *Dolor de corazón*. El país (7 de noviembre del 1993): 383-387.

4.3 Obras secundarias⁵

- Ahumada Peña, Guillermina Haydée. "Guiños esperpénticos en la narrativa de Rosa Montero." *Universidad de Chile, Universidad Católica de Valparaíso* (2000): 1-7.
- Amell, Alma. "Una crónica de la marginación: la narrativa de Rosa Montero". *Letras femeninas* 18, no. 1-2 (1992): 74-82.
- Bajtín, Mijail. *El problema del texto en la lingüística, la filología y otras ciencias humanas, Estética de la creación verbal*. Siglo XXI Editores, 1979.
- Benveniste, Emile. *Problemas de lingüística general*. Vol. 1. Siglo XXI Editores, 1974.
- Cruz, María Elena Arenas. *Hacia una teoría general del ensayo: construcción del texto ensayístico*. Universidad de Castilla La Mancha (1997).

⁵ Basado en el proyecto del curso 'El ensayo hispánico' en colaboración con Claire Riviere y Jenthe van Rheede.

- Gibson, Mau Riveroll. "Algunas claves para escribir bien (Rosa Montero)", 3 de diciembre del 2014. *wordpress.com*.
<https://mauriverollgibson.wordpress.com/2014/12/03/algunas-claves-para-escribir-bien-rosa-montero/>, 10 noviembre del 2016.
- Gómez Rivas, Isabel. "Rosa Montero: "Las redacciones se han terminado convirtiendo en fortines apaches"". *Jot Down*, 5 de febrero del 2013.
<http://www.jotdown.es/2013/02/rosa-montero-las-redacciones-se-han-terminado-convirtiendo-en-fortines-apaches/>, 28 de noviembre del 2016.
- Gomes, Miguel. "Para una teoría de los géneros en Venezuela: El caso de la novela y el ensayo." *Revista iberoamericana* 60, no. 166 (1994): 155-168.
- Haefner, Joel. "Democracy, pedagogy, and the personal essay." *College English* 54, no. 2 (1992): 127-137.
- Harris, Wendell V. "Reflections on the peculiar status of the personal essay." *College English* 58, no. 8 (1996): 934-953.
- Hyland, Ken. "Bringing in the reader addressee features in academic articles." *Written communication* 18, no. 4 (2001): 549-574.
- Kalenić Ramšak, Branka. "La imaginación en la novela española contemporánea: La loca de la casa de Rosa Montero." *Estudios hispánicos en el siglo xxi. Universidad de Belgrado* (2014): 63-75.
- La redacción de www.cultura.elpais.com. "10 claves para escribir bien, según Rosa Montero", 29 de noviembre del 2010. *elpais.com*.
http://cultura.elpais.com/cultura/2010/11/29/actualidad/1290985206_850215.html, 3 de diciembre de 2016.
- La redacción de www.escriptoras.es. "Rosa Montero", 6 de abril del 2003. *escriptoras.com*.
<http://escriptoras.com/escriptoras/Rosa-Montero>, 12 de noviembre del 2016.
- Montero, Rosa. "Biografía." *rosamontero.es*, <http://www.rosamontero.es/>, 12 de noviembre del 2016.
- Montero, Rosa, Javier Escudero, y Julio González. "Entrevista: Rosa Montero: Ante la creación literaria: "Escribir es vivir"." *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies* 4 (2000): 211-224.
- Montero, Rosa. "La vida desnuda: una mirada apasionada sobre nuestro mundo." *El País* (1994): 1-389.

- Mora Rodríguez, Arnoldo. "La teoría del ensayo en Luis Ferrero, Jézer González y Manuel Picado." *Praxis* 60 (2007) 121-139.
- Pelayo Sánchez, Raquel. "El valor estilístico de los verbos". *raquelpelayo.wordpress.com* (1 de junio del 2015): 1-16.
- Romero, Marisol García. "Análisis de las personas del discurso en ensayos escolares." *Didáctica. Lengua y Literatura* 16 (2004): 89-103.
- Ruedo Acedo, Alicia. "El cuento periodístico y la entrevista literaria de Rosa Montero: "Paulo Pumilio" y "Javier Marías: En estado de gracia"". *Hispania* 93, no. 4 (2010): 605-614.
- Sánchez-Mellado, Luz. "Rosa Montero: "Creo en la reinención, yo lo estoy intentando"". *El País*, 13 de marzo del 2011.
http://elpais.com/diario/2011/03/13/eps/1300001213_850215.html, 16 de noviembre del 2016.
- Savater, Fernando. "El ensayista como rebelde y como doctrinario." *Viejo Topo*, *El 22* (1978): 93-98.
- Scarano, Mónica Elsa. "Discurso ensayístico, cultura e ideología en el sistema literario hispanoamericano." *CELEHIS: Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas* 1 (1991): 155-166.

4.4 Libros periodísticos de Rosa Montero⁶

- Montero, Rosa. 1976. *España para ti para siempre*. Madrid: AQ Ediciones.
- Montero, Rosa. 1982. *Cinco años de país*. Madrid: Debate.
- Montero, Rosa. 1994. *La vida desnuda*. Madrid: Punto de Lectura.
- Montero, Rosa. 1995. *Historias de mujeres*. Madrid: Alfaguara.
- Montero, Rosa. 1996. *Entrevistas*. Madrid: Aguilar.
- Montero, Rosa. 1999. *Pasiones*. Madrid: Aguilar.
- Montero, Rosa. 2002. *Estampas bostonianas y otros viajes*. Barcelona: Península.
- Montero, Rosa. 2005. *Lo mejor de Rosa Montero*. Madrid: Espejo de tinta.

⁶ Basado en el proyecto del curso 'El ensayo hispánico' en colaboración con Claire Riviere y Jenthe van Rheede

- Montero, Rosa. 2011. *El amor de mi vida*. Madrid: Alfaguara.
- Montero, Rosa. 2013. *Dictadoras. Las mujeres de los hombres más despiadados de la historia*. Barcelona: Lumen.